

BIOGRAFÍA PATRICIO MUNITA CASTILLO

1950 – 1973

Patricio nació el 17 de Diciembre de 1950. Pato para sus hermanos y amigos, Patito para su madre y James para sus compañeros de ideales.

Comenzó sus estudios en segunda preparatoria del Colegio Verbo Divino con 7 años. A los dos años sus padres lo cambiaron al Colegio Sagrados Corazones Padres Franceses de Alameda en el cual estuvo hasta cuarto año de humanidades (segundo medio actual). Durante este período fue líder de sus amigos y curso. El football era su pasión, al punto que llegaba el primero para abrir la sala de clase y esperar a sus compañeros e invitarles a jugar una pichanga antes de comenzar la rutina escolar.

Durante toda su niñez pasó las vacaciones escolares en la casa familiar de Reñaca, que en ese entonces era un lugar plácido de campo y playa para la familia. Cuando llegaba a este lugar, Patricio literalmente desaparecía. Entraba en contacto con todos los amigos que allí tenía y su yegua regalona la “China”. Participaba en todas las actividades locales que se desarrollaban durante el verano, llevaba una vida sana y campestre. Para las Fiestas Patrias no se perdía participar en las carreras a caballo en pelo. En una oportunidad, se calló y su pie quedó enredado en un cordel, su yegua lo arrastró casi por un kilómetro quedando muy mal herido.

Era chacotero, simpático e inteligente y muy querendón con sus padres y hermanos. La alegría e ingenio eran innato en su personalidad de adolescente. En la medida que crecía, su persona se tornaba segura y atractiva, llegando a ser muy querido y cercano de sus compañeros.

Como todo joven de su edad, le gustaba mucho ir a fiestas (malones de la época) y no le faltaban las invitaciones y panoramas organizados por sus amigas y pololas.

Sin embargo, al cursar humanidades o media su personalidad inquieta y demandante chocó con lo estructurado del sistema escolar, recibiendo constantes anotaciones que lo llevaron a abandonar los SSCC en cuarto año de humanidades (segundo medio actual) . Se cambió al San Ignacio de Alonso Ovalle, en el cual lo acogieron y se integró rápidamente a un grupo de amigos. Allí tomo contacto con diversas realidades que le llegaron en lo más profundo de su ser.

En esta etapa, su padre por razones de enfermedad vio muy disminuidas sus fuentes de ingreso. Patricio muy receptivo y perceptivo de las situaciones en su entorno se percató de esta necesidad e inmediatamente se colocó al servicio de la familia y de su padre. Así es que se retiró del colegio particular y se fue a estudiar a un colegio vespertino para ayudarle en su oficina durante el día.

Terminó su educación media y entró a estudiar filosofía en la Universidad Católica, pero se dio cuenta que lo suyo era el derecho y la defensa de la justicia. Así es que decide ingresar a estudiar Derecho en la Universidad de Chile.

Durante este período conoció a dirigentes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) quienes lo invitaron a participar. Vieron en él a un joven lleno de ideales y capaz de jugárselas por ellos, seguro, autónomo, generoso y desprendido. Siempre estaba dispuesto a darse y entregarse, para servir al necesitado sin reparar en fortunas, posición, inclemencia del tiempo u horas de descanso. Era una persona siempre con profundidad y valor espiritual inmenso, poco común en estos tiempos. Ya joven unía a su generoso desprendimiento, un inmenso sentido de lealtad, prefiriendo a veces rechazar halagos de seguras perspectivas antes de claudicar de su firme e inquebrantable fe doctrinaria y franqueza, para exponer sus ideas. Actuaba con un idealismo desinteresado,

valiente y sincero, como pocas veces se ha visto en esta vida. Jamás pensó en sí mismo haciendo de su vida un apostolado para el necesitado.

En ocasiones iban personas de escasos recursos a tocar el timbre de la casa, preguntando por don Patito, él les regalaba su ropa, pero cuando se le terminaban a escondidas les regalaba las de su hermano Jorge.

Con una madurez superior a sus años, era un polemista e interlocutor claro, ameno y versado, que sabía tratar con profundidad temas diversos con sus profesores, compañeros y amigos, pues poseía el don especial de adaptarse a la edad o tema de interés, con quien conversara.

Estudiaba y trabajaba en forma conjunta. Se desempeñó como asistente contable en el Supermercado Almac y como ayudante auditor en la Subsecretaría de Aviación del Ministerio de Defensa. En 1970, al llegar a la presidencia de Chile Salvador Allende, Patricio presenta su renuncia para dedicarse al apoyo político de su gobierno.

La participación en el MIR, la lucha por los ideales de justicia pasó a ser prioridad para él en su vida. Al punto que no tenía horarios para llegar a casa o estar con la familia. La convivencia familiar comenzó a deteriorarse, por lo cual a los 21 años y alcanzando la mayoría de edad legal de aquel entonces, decidió abandonar la casa de sus padres e ir a visitarles a menudo sin tener obstáculos para cumplir las responsabilidades que deseaba asumir.

A partir de su desvinculación estable con la familia, iba de visita a casa 2 o 3 veces a la semana.

Al momento de su ejecución cursaba cuarto año de derecho y convivía con Gabriela Rosas Iracaval, quién fue su mujer y compañera hasta sus últimos días.

Al haber desaparecido, Gabriela Rosas contacta a su hermano Jorge para iniciar la interminable búsqueda. Patricio no aparecía por ningún lado, incluso se

visitó la Morgue en dos oportunidades, pero le fue negado encontrándose ahí. La Dina al percatarse que estábamos cerca de encontrar a Patricio, deciden enterrarlo junto al de su amigo Bautista van Schouwen como N.N. en el Patio 29 del Cementerio General.

Tras múltiples gestiones familiares el cuerpo de Patricio fue exhumado en forma clandestina y llevado al nicho de la familia Castillo Urizar en el Cementerio Católico de Santiago.

La historia de su caso puede encontrarse en los archivos del Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME) o en la página web http://www.archivochile.com/Memorial/caidos_mir/M/munita_castillo_patricio.pdf